

Primera Regla de Excelencia Parroquial en la Vida de la Parroquia: Excelencia Litúrgica

Como cada uno de estas reglas está “Centrada en Cristo” la primera es “Excelencia Litúrgica.”

¿Qué quiere decir excelencia litúrgica? Ustedes muy bien saben que cuando celebro las Confirmaciones a menudo pregunto: “¿Qué fue lo que más te gustó de la preparación para la Confirmación? Una de las mejores respuestas que he recibido fue la de un joven de la secundaria que dijo: “Me gusta la celebración de la Eucaristía porque cuando estoy con mis amigos en la Eucaristía soy más yo mismo.” Esa respuesta se ha quedado conmigo aún hoy porque – francamente – casi nunca recibo esa clase de respuesta de un joven de la secundaria. ¡Qué respuesta más bien pensada! Cuando somos más como Cristo es cuando somos más nosotros mismos. En la Eucaristía es donde somos alimentados y nutridos para convertirnos en la verdadera persona que Dios quiere que seamos. Pero si hemos de vivir en esta clase de respuesta y relajarnos en la belleza de la liturgia quiere decir que hay cierta clase de planificación que se necesita hacer. Basándome en mi primer año de visitas a todas las comunidades parroquiales aquí en la Diócesis de Yakima, me gustaría nombrar unas cuantas de las mejores prácticas que he visto y luego indicar qué clase de prueba buscaría un equipo visitante para verificar la regla de excelencia litúrgica.

Primera Mejor Práctica: ENTRENAMIENTO: Ya sea el ministerio de lector, ministro extraordinario de la Santa Comunión, músico pastoral, sacristán, servidores del altar, acomodadores o ministros de hospitalidad después de la Misa, todas las personas involucradas en el ministerio dominical han sido entrenadas. Esto significa que la Palabra de Dios es escuchada y claramente proclamada, la Eucaristía es distribuida con reverencia, la música ha sido practicada y vinculada al año litúrgico, los servidores entrenados saben sus partes, y los acomodadores saben tanto como dar la bienvenida a la gente como manejar cualquier emergencia que se presente tal como una crisis de salud durante la Misa.

¿Cuál sería la prueba de esta mejor práctica? ¿Qué buscaría yo como prueba de que se están llevando a cabo estas mejores prácticas? Lo primero es que yo enviaría a alguien de mi equipo visitante a que asista a una Misa regular de domingo. ¿Qué sucede? El segundo tipo de prueba sería escrito. ¿Tienen los líderes de la parroquia alguna clase de programa de entrenamiento para aquellos que asisten a la liturgia? ¿Existe algún plan simple de lección escrito para cada uno de los ministerios parroquiales? ¿Existen direcciones en la sacristía y recordatorios claramente mecanografiados y anunciados? ¿Cuál es el plan de emergencia en caso que alguien no se presente? ¿Cómo se maneja a los que faltan con frecuencia? ¿Puede el párroco, el vicario parroquial, el diácono o alguno de los coordinadores describir los elementos claves con los que se capacita a los ministros? ¿Pueden ellos mencionar un tiempo cuando alguien no estaba cumpliendo con los reglamentos y cómo fue dada la información al lector, al músico o a algún otro ministro litúrgico?

Segunda Mejor Práctica: FORMACIÓN: La mejor práctica aquí es que además del entrenamiento, la parroquia o el grupo de parroquias ofrezcan cierta formación permanente. Esto puede ser en la forma de un día de retiro, o un día de reflexión que ayude a los ministros a profundizar su amor por la liturgia y a crecer en su aprecio por el ministerio que ellos han emprendido. Tanto el entrenamiento como la formación deben estar en línea con el Rito Romano especialmente con la Instrucción General del Misal Romano. Estos tiempos pueden dar

también a los ministros de la parroquia la oportunidad de sugerir formas para mantener la excelencia y mejorar la liturgia.

¿Cuál sería la prueba para esta mejor práctica? Una prueba sería una carta o un volante que fue usado para invitar a los diferentes ministros a un día de reflexión. Otro tipo de prueba sería un plan de lecciones, una secuencia del día o alguna clase de registro que muestre que el evento se llevó a cabo. Un tercer tipo de prueba sería libros y artículos que el párroco o líder parroquial ha sugerido usar. Por ejemplo: ¿usan los lectores un manual del lector para formarse y prepararse para la liturgia? ¿Hay algunos recursos en línea? ¿Usan los músicos pastorales una guía de planificación litúrgica de *Liturgical Training Publications* (LTP) o de alguna otra compañía reconocida? ¿Qué partes de la Instrucción General han sido enseñadas, estudiadas y repasadas? ¿Podrían los sacerdotes de la parroquia proveer pruebas al obispo de su lectura permanente y formación en preparación para la liturgia? ¿Hay algunos recursos en línea? ¿Usan Apps como “*Word on Fire*” en sus *Smartphones* para prepararse? ¿Podrían ellos describir la conexión entre su vida de oración y su predicación?

Tercera Mejor Práctica: PARTICIPACIÓN DE LA ASAMBLEA: “Participación plena, activa y consciente...” es la frase citada más a menudo del documento *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II. Una mejor práctica es más bien obvia: la gente responde activamente al diálogo de la Misa; pero otra mejor práctica es igualmente importante: la asamblea sabe cómo participar en el silencio sagrado. Lo mismo con el sacerdote que preside. El silencio sagrado no debe ser largo y desproporcionado. Más bien, el silencio es para permitir que la Palabra de Dios y también las palabras de las oraciones penetren más profundamente dentro de cada uno de nosotros mientras adoramos a Dios.

¿Cuál prueba sería la de mejor práctica? Un equipo visitante podría observar esta clase de doble palabra y silencio sagrado. Incluso más que esto, es posible que haya prueba escrita de la participación plena, activa y consciente siendo alentadas como parte de las misiones parroquiales, lecciones de RICA, textos y notas para la homilía, y también otras formas de estímulo.

Tanto en inglés y cada vez más en español, la gente no asiste a la Eucaristía dominical por costumbre. Lo hace por decisión propia de asistir. La fe de los adultos ocurre a menudo fuera del diálogo, de la conversación y de cierta lucha con dudas y preguntas difíciles. Es triste decirlo, pero la mayoría del diálogo es “crono céntrico” como lo describiera Steve Kent, el editor anterior del periódico de Yakima *Herald-Republic*. Fácilmente podemos encontrarnos hablando a nosotros mismos en nuestro propio vacío de ideología e ideas auto-generadas de nuestra propia cultura particular y época histórica – de allí el término “crono céntrico” inventado por el Sr. Kent.

Los gestos y acciones de la liturgia y la profunda reflexión sobre la Palabra de Dios nos ponen en contacto directo con algo fuera de nosotros mismos y de nuestra propia época. Al igual que Abraham nosotros dialogamos con Dios. En la Eucaristía – a través de la Palabra y el Sacramento – nuestras mentes y corazones participan en una conversación con Jesús – una conversación que algunas veces va más allá de las palabras. Este tipo de diálogo puede establecer el tono de la forma en que hablamos los unos con los otros en la parroquia, entre los familiares y amigos y en nuestra vida cotidiana. Por eso es que – si es bien hecho – la liturgia se

convierte en algo fundamental para nuestro bienestar, nuestro crecimiento espiritual y nuestra excelencia moral. La Liturgia nos ayuda a acercarnos más estrechamente a Dios y por lo tanto a ser mejores seres humanos.

Yo estoy completamente seguro que muchos de ustedes podrían expresar mejor lo que he tratado de indicar en esta sección. Al mismo tiempo cualquier visión que he compartido viene de haber visitado sus parroquias. Es un gran privilegio celebrar la Eucaristía y llegar a conocer su gente. Muchas cosas buenas están pasando en muchas de nuestras parroquias. Tanto yo como los equipos visitantes estamos formados y comenzamos nuestras visitas en el 2014, espero que podamos engrandecer los ejemplos actuales de estas mejores prácticas para que podamos presentar lo mejor de lo que atrae a la gente más cerca de Cristo, lo que realza la liturgia parroquial y lo que ayuda a cada parroquia a crecer y florecer en su excelencia litúrgica.

Segunda Regla de Excelencia en la Vida de la Parroquia: Excelencia en Co-responsabilidad:

Me gustaría abrir la segunda regla para ambas escuelas y parroquias: la co-responsabilidad. En pocas palabras, la co-responsabilidad es nada menos que poner todo lo que tenemos – nuestro tiempo, nuestro tesoro y nuestros talentos – al servicio de Cristo con el fin de que avance la misión de esta Su Iglesia.

Para abrir esta sección, me gustaría relatarles una conversación que tuve hace como un año en una de nuestras parroquias – Holy Redeemer. Cuando me reuní con los feligreses que han estado allí por mucho tiempo, surgió el comentario de que a ellos les gustaría que los hispanos pusieran un poco más en la colecta.

Yo les relaté la homilía que acabada de dar en español. “Gracias a Dios que ustedes están enviando remesas a sus seres queridos en México,” les dije,” pero su párroco también necesita una remesa – en la canasta dominical.”

“Gracias a Dios que ustedes están enviando remesas a sus seres queridos en México,” pero su párroco necesita que ustedes compartan su dinero aquí también – en la canasta dominical.” El punto que yo estaba haciendo era que – “...aunque el gobierno puede tener la opinión de que nuestros hispanos han llegado sin un plan estructurado – Dios tiene un plan para ustedes: ustedes son misioneros – no sólo del uno para el otro – sino para sus vecinos y amigos norteamericanos. “¡Ustedes están llamados a ser misioneros de la fe!”

Luego cambié a alemán y les recordé que cuando los alemanes de Rusia inmigraron, ellos vinieron con una invitación de las compañías ferrocarrileras. Estas personas de México se animan a venir para ayudar con los cultivos – pero casi nunca son invitados. Cuando nuestras familias alemanas vinieron a América nosotros recibimos “heimstaette” – una palabra alemana usada exclusivamente aquí en América que significa (homestead) “granjas” – y obtuvimos la tierra gratis gracias a agentes de gobierno que previamente habían incautado la tierra a los nativo-americanos. Esta gente hoy en día, viene sin nada. "Dielageistganzanders!" terminé en alemán - “Es una situación totalmente diferente hoy en día.”

Después de un breve silencio uno de los ancianos respondió: “¿Entonces Sr. Obispo, supongo que eso significa que usted quiere que nosotros donemos el dinero para este proyecto

parroquial?”

No puedo decirles cuánto aprecié la franqueza y honestidad de esos feligreses de tanto tiempo, muchos de ellos han estado involucrados en el establecimiento y la construcción de la Iglesia. Ellos han visto a la parroquia entera cambiar de casi todos alemanes de Rusia a casi todos hispanos en el curso de veinte años.

Yo sé cuál es el desafío que hice en español – aunque muy abrupto – fue un nuevo momento y una nueva realización para muchos mejicanos. Mientras ellos piensan que llegaron aquí accidentalmente por la necesidad económica, Dios los está usando en Su plan para la nueva evangelización de nuestra cultura norte-americana mediante el compartir de su fe al criar a sus hijos, formando una vida familiar, orando como una comunidad e incrementando los pequeños negocios y las empresas de agricultura de nuestro Valle de Yakima.

Básicamente, la co-responsabilidad es una regla de excelencia ya que cuando se trata de nuestro tiempo, nuestro tesoro y nuestro talento, no importa lo mucho o poco que los feligreses den. Lo que importa es que el que da cambie su hábito de gastar, su agenda y su forma de vivir. ¿Por qué? Porque cuando cambiamos nuestros hábitos de gastar y nuestra forma de vivir nos hacemos mejores discípulos de Jesús.

Activamente ponemos a Dios primero en nuestras vidas, haciendo que su misión sea nuestra primera prioridad. El dinero sigue a la misión. Lo mismo es cierto cuando se trata de nuestro talento profesional y nuestras agendas diarias. El presupuesto de cualquier proyecto de construcción, programas o iniciativas parroquiales deberá ser una anotación en un plan claro, ya sea pastoral, catequético o académico.

La co-responsabilidad es nuestra voluntad de cambiar nuestro estilo de vida para que esto suceda. Cambiamos nuestro estilo de vida cuando miramos nuestros hábitos de gastar, nuestra manera de vivir, el tiempo en nuestra agenda y el talento que tenemos. ¿Cómo estamos poniendo nuestro tiempo, nuestro tesoro y nuestros talentos primero? Basados en nuestras conversaciones este pasado octubre, ¿Cómo se miran algunas de nuestras mejores prácticas unidas a esta regla de co-responsabilidad?

Noten también, que la co-responsabilidad como una forma de vida **NO ES LO MISMO QUE UNA RECAUDACIÓN DE FONDOS**. Las recaudaciones de fondos ciertamente tienen su lugar; pero una recaudación involucra un producto que un grupo parroquial vende con el fin de recoger dinero para la iglesia. A menudo las recaudaciones involucran la co-responsabilidad de unos cuantos feligreses que pueden donar los ingredientes del producto como también su tiempo y su talento. En este sentido, las recaudaciones producen muchas veces una buena co-responsabilidad. Aunque las recaudaciones y una vida de co-responsabilidad no son la misma cosa. La co-responsabilidad es una forma de vida y una manera de cambiar a los feligreses en mejores discípulos de Jesús. La co-responsabilidad es una disciplina espiritual como una vida de oración y asistencia a la Misa Dominical.

Primera Mejor Práctica: PREDICAR Y ENSEÑAR: Cumplir con esta regla de co-responsabilidad de excelencia parroquial significa que en las homilias del domingo, como también en las aulas de clase con niños y adultos, la co-responsabilidad como una forma de vida es enseñada, predicada y practicada. Las parroquias que se esfuerzan por una comunión más

estrecha con Cristo para sus feligreses cuentan con programas sólidos de co-responsabilidad parroquial, solicitando promesas de donaciones regulares para apoyar la misión de la parroquia. Las parroquias se esfuerzan por una comunión más profunda con sus parroquias vecinas y especialmente con su obispo a través de una participación activa y plena en el otoño para la Campaña Anual de Contribución Diocesana. Las parroquias que enseñan y predicán la co-responsabilidad no sólo “recogen” las segundas colectas, sino que predicán sobre el servicio misionero de la parroquia en todo el mundo unido a las segundas colectas. Las parroquias que promueven el “Tazón de Arroz” al igual que otras actividades misioneras – involucran tiempo, tesoro y talento – que animan la co-responsabilidad que tiene un alcance global. ¿Existe una feria de tiempo y talento? ¿Hay algún tiempo cuando a la gente se le informa sobre los ministerios voluntarios en la parroquia? Es por demás decir que se necesita que todo esto suceda en una forma resuelta tanto en inglés como en español.

¿Qué clase de prueba buscaría un equipo visitante unido a estas reglas?

El párroco podría proporcionar notas o un texto de una homilía que él predicó relacionados con la Campaña Anual de Contribución Diocesana. La parroquia podría suministrar prueba de un proyecto parroquial unido al “rebate” que puede recibir de la Campaña Anual de Contribución Diocesana. La parroquia podría proporcionar notas o el texto de una charla de testimonio hecha por un feligrés ligada ya sea a la Campaña Anual de Contribución Diocesana o a la petición de la parroquia local. Las parroquias podrían proporcionar alguna prueba estadística de participación local en la colecta dominical. ¿Hay volantes y carteles para una feria de tiempo y talento? ¿Hay hojas para firmar? ¿Existe alguna prueba de que después de que alguien se registra o llama para trabajar como voluntario se haya hecho un seguimiento? ¿Se ha puesto alguien en contacto con esa persona? ¿De qué forma es que todos los creyentes – sin importar idioma o cultura – son invitados a participar activamente en la co-responsabilidad?

Segunda Mejor Práctica: PRESUPUESTO Y REVISIÓN DE FINANZAS. Cumplir con esta regla de co-responsabilidad significa que el presupuesto parroquial es una indicación de la misión de la parroquia. Las parroquias que se esfuerzan por la excelencia en la administración tienen números de presupuesto que pueden contar la historia de una buena administración de la parroquia. Puede que se necesite hacer esfuerzos especiales para asegurar que todos los feligreses, en sus respectivos idiomas, comprendan claramente qué es un presupuesto y cómo se relaciona al ministerio de la parroquia.

¿Qué clase de prueba estaría unida a esto? La prueba más obvia para un equipo visitante es ver la hoja de cálculos del presupuesto. ¿Revela el presupuesto la historia de lo que la parroquia está haciendo por la co-responsabilidad – no sólo en palabras – sino también en números? ¿Existe alguna prueba en las actas de las reuniones de que la co-responsabilidad fue discutida por los líderes de la parroquia – especialmente por el concilio pastoral – y que los números del presupuesto son manejados por una decisión pastoral? ¿Reciben los feligreses alguna clase de reporte o informe anual? ¿Existe alguna prueba de que el informe ha sido explicado en inglés y español? ¿Existe alguna prueba – en términos de notas y conversaciones entre los líderes de la parroquia – de que las pólizas de finanzas y de las instalaciones de la diócesis han sido usadas como herramientas para alcanzar esta clase de excelencia en la co-responsabilidad? ¿Hay alguna documentación de alguna revisión parroquial y fueron incorporadas las recomendaciones? Si fue así, ¿cómo? Si no fue así, ¿por qué no?

Tercera Mejor Práctica: PLAN PARROQUIAL. Nosotros no sólo somos administradores de nuestro tiempo, nuestro tesoro y nuestro talento ahora, sino que somos administradores en nombre de la siguiente generación. ¿Existe un plan de las instalaciones de la parroquia? ¿Si hay un plan de veinte años para necesidades claves de la instalación tales como reemplazar el techo, reemplazar el calentador, mantener HVAC, los terrenos, jardines, ventanas de la Iglesia, etc.? ¿Existe alguna prueba de que este plan ha sido explicado tanto en inglés como en español para que todos los feligreses tengan acceso claro a la información básica concerniente a la planta parroquial?

¿Qué clase de prueba estaría conectada a esto? ¿Existen actas que indiquen la atención permanente a la instalación? ¿Existe algún comité especial en la parroquia? ¿Se cuenta con un plan escrito? ¿Qué artículos están incluidos para mantenimiento rutinario y reemplazo? ¿Existe alguna prueba en el presupuesto parroquial de que la planificación financiera apoya este plan a largo plazo?

Yo estoy muy impresionado por el número de feligreses que están comprometidos activamente en el mantenimiento de nuestros edificios. Recuerdo cuando fui a Mansfield y el párroco, Ricardo Villareal, me informó que él raramente ve una factura por mantenimiento. Los feligreses en el área simplemente se unen, determinan el trabajo y luego pagan las facturas. Las parroquias más grandes son mucho más complicadas. Pero las parroquias en la Diócesis de Yakima – grandes y pequeñas – sin duda surgirán con algunas “mejores prácticas” que puedan ser duplicadas y enseñadas en otras parroquias de todo Washington Central.

Tercera Regla de Excelencia: Alcance Misionero y Hospitalidad: Para la acreditación permanente de las escuelas esta regla se titula: “accesibilidad” – es decir: ¿En qué forma es la escuela accesible a toda clase de aprendizaje y accesible a toda clase de familias? En otras palabras: ¿Está la escuela cumpliendo su imperativo misionero para recibir a todas las familias en su escuela parroquial y educarlos trabajando con una variedad de desafíos de aprendizaje que los estudiantes pueden traer? Para las parroquias, el asunto de accesibilidad es aún más un sentido de ser misioneros. ¿De qué forma estamos siendo misioneros en nuestro acercamiento a los nuevos miembros? ¿Y cómo estamos dando hospitalidad y bienvenida a nuestros actuales miembros? ¿Qué tan accesible es la parroquia a toda clase de creyentes – los que asisten siempre a la iglesia como también los visitantes casuales?

Me gustaría abrir esto en un par de formas. Primero: yo he notado en mis viajes que nuestros feligreses – ya sea que asistan a Misa en inglés o en español – están en una variedad de lugares en su jornada de fe. Algunas veces siento – especialmente en inglés – que existe una tendencia a ver la iglesia a través del lente post-Vaticano II de “conservadores” y “liberales” con las personas “liberales” expresando su descontento respecto al gobierno de la iglesia, la enseñanza de la iglesia y el ritmo del cambio mientras que los “conservadores” algunas veces añoran la liturgia antigua, un gobierno más claro y medidas enérgicas contra la disidencia.

Hay una variedad de razones por las cuales estamos en esta situación. Algunos tienden a ver la Iglesia a través del prisma de una sociedad contemporánea y consideran que las expectativas de hoy en día sean a la medida de la actuación de la Iglesia. Ellos pueden considerar la enseñanza tradicional sobre el matrimonio y la sexualidad como algo anticuado y fuera de

lugar. Ellos pueden necesitar ayuda en el desarrollo de un “ecumenismo” de tiempo considerando la sabiduría del pasado y viendo que la tradición tiene un derecho previo sobre sus creencias y visión del mundo actual. Otros pueden minimizar los verdaderos desafíos de la aplicación de las verdades eternas de la fe en las circunstancias concretas de la vida diaria, a falta de verlas reglas – no como límites a la libertad humana – sino como herramientas para una excelencia humana más profunda.

Ambos operan sin un espejo retrovisor. La Iglesia no es sobre ser liberal o conservadora, sino de ser misionera. ¿Cómo estamos ayudando a los demás en su jornada de fe? ¿Cómo estamos ayudando a cada uno de los creyentes a emplear las enseñanzas y tradiciones de la fe católica como herramientas para su propia felicidad y santidad? Ciertamente hay niveles de comunión que nuestra gente realmente tiene como miembros bautizados de la Iglesia Católica. ¿Cómo estamos desafiando a cada creyente a que dé un primer paso para profundizar su comunión con Cristo? ¿En qué forma la Iglesia está dando acceso a una amplia variedad de peregrinos para que ellos puedan apreciar mejor la riqueza de nuestra fe?

Ese es mi primer punto en términos de accesibilidad. Mi segundo punto es uno que es más bien demográfico. La Diócesis de Yakima está ahora superando la marca del 75 por ciento en términos de nuestra afiliación hispana. Los servicios dominicales también reflejan esto. Basados en el recuento de las tres Misas realizado hasta ahora en la Diócesis de Yakima, cerca de un 55 a 65 por ciento de la asistencia a nuestras Misas dominicales es en español – dependiendo del tiempo del año. El 35 a 45 por ciento restante es en inglés. La mayoría de nuestros feligreses adultos habla español ya sea exclusivamente o como su primer idioma. A pesar de todo, el uso del idioma es algo muy geográfico. Donde la agricultura es altamente mecanizada como el trigo en nuestro país, la población hispana tiende a ser baja. Donde nuestra agricultura está basada en la pesca de frutas y labor física, nuestra población hispana tiende a ser bastante alta. Esta es una dinámica cada vez más común en muchas diócesis en todo Estados Unidos.

La pregunta sobre accesibilidad no es simplemente cómo nos acerquemos a la comunidad hispana, sino que con una población que habla inglés en algunas de nuestras misas que carece de abundancia de voluntarios parroquiales, ¿cómo vamos a dar apoyo para los coros y los catequistas en el idioma inglés, ayudando a nuestra comunidad que habla inglés a permanecer viva y vibrante incluso si su número ha disminuido y su población ha envejecido? Los miembros que hablan inglés tienen necesidades únicas y particulares, y lo mismo los que hablan español. ¿En qué forma la parroquia está siendo accesible a ambos? Al mismo tiempo, ¿cómo podemos también dar pasos para profundizar la comunión entre los feligreses que hablan inglés y los que hablan español que viven en la misma ciudad, comparten la misma parroquia y tienen las mismas creencias?

Tal vez una de las preguntas más profundas ha sido explorada por el Padre Osmar Aguirre cuya tesis de Doctorado en Teología Sagrada en Roma fue sobre la evangelización de los jóvenes de la segunda generación hispana. La edad promedio de un católico hispano en la Diócesis de Yakima es de 23 años. Es más que el doble en el lado inglés con una asistencia a Misa mucho más baja.

El 1º de octubre pasado me llamó la atención algunos de los específicos concretos de lo que ustedes – los sacerdotes de la diócesis – mencionan como indicadores de accesibilidad. A la luz de esta discusión yo he preparado cuatro indicadores claves de accesibilidad parroquial.

Primera Mejor Práctica: Información Bilingüe: La información parroquial está disponible en inglés y español a través de una amplia variedad de medios de información.

¿Cuáles serían algunos indicadores de esta mejor práctica? ¿Están los horarios de las Misas prominentemente exhibidos afuera de la iglesia y la información exhibida está al día y correcta? ¿Cuenta la parroquia con una contestadora o servicio para contestar el teléfono después de las horas de trabajo para recibir mensajes? ¿Existe un número celular de emergencia para contactarse 24 horas/7 días a la semana? ¿Tiene Facebook o el sitio en Internet la información precisa de las horas y locales de las Misas, junto con un teléfono parroquial en la PRIMERA PÁGINA y si en la primera página hay alguna indicación para NUEVOS miembros? ¿Puede alguien NUEVO o alguien que viene de otra ciudad obtener fácilmente la información? ¿Cuántos clics se necesitan para llegar a la información parroquial? ¿Está la información disponible en inglés y español? ¿Existen algunas claves para enlazarse con la Diócesis de Yakima y otros recursos claves en la página de Internet de la Iglesia?

Segunda Mejor Práctica: Disponibilidad Personal: Sacerdotes parroquiales, diáconos, líderes laicos claves están razonablemente accesibles para contacto personal.

¿Cuáles serían algunas preguntas que el obispo o un equipo visitante haría para tener prueba de que se lleva a cabo esta mejor práctica? La primera pregunta es esta: ¿Cuándo el teléfono parroquial es contestado en persona? ¿Tiene la persona acceso al último boletín parroquial y al calendario parroquial local para que él o ella puedan contestar preguntas básicas? ¿Hay alguien disponible – ya sea del personal o un voluntario – para ayudar al que llama en español o inglés? ¿Qué pasa si alguien del personal o voluntario no puede hablar bien uno de los dos idiomas? ¿Cuál es el plan sustituto? ¿Está el número a llamar 24 horas/7 días prominentemente mostrado en los boletines, las páginas en Internet y afuera de la Iglesia? ¿Quién maneja estas llamadas? ¿Qué pasa cuando el sacerdote no está o está contestando otra llamada? ¿Cuál es el plan sustituto en la parroquia y con las parroquias vecinas? ¿Hay un horario parroquial? ¿Existe prueba de que los tiempos de vacaciones entre el clero de la parroquia y del área geográfica están coordinados? Esta prueba deberá ser las actas de las reuniones del área o algún otro horario o comunicación.

Tercera Mejor Práctica: Enseñanza y Prédicas Bien Dirigidas: Prédicas parroquiales, servicios de culto divino, educación y programas para llegar a una amplia variedad de creyentes.

Esto toca un poco sobre la quinta área de Identidad Católica, pero accesibilidad significa que no es suficiente con tener un Programa de Educación Religiosa. ¿Qué prueba tienen los líderes de la parroquia de que sus diferentes ofrecimientos son bien dirigidos y accesibles a una amplia variedad de creyentes? ¿En qué forma trabajan los líderes de la parroquia con las agendas conflictivas de los miembros de la parroquia? En un ambiente de enseñanza hecho de un amplio espectro de creyentes, ¿cómo evalúan los catequistas a los que tienen frente a ellos y luego dirigen la instrucción para que tanto los católicos practicantes como los que están

regresando después de muchos años de ausencia encuentren sustento en nuestro ministerio? ¿Cuenta la parroquia con formas particulares para recibir de nuevo a los que han estado alejados de la Iglesia por muchos años? ¿Qué tan accesibles son los sacramentos? ¿A qué grado han trabajado los líderes de la parroquia para enriquecer la preparación sacramental como momentos para enseñanza, evangelización y renovación espiritual? ¿Pueden los líderes de la parroquia señalar los logros? ¿Ha aprendido la parroquia de sus fracasos en esta área? ¿Qué prueba existe de esto? ¿Qué tan accesibles y sostenidas son las enseñanzas que nuestra cultura encuentra difícil, tanto en las áreas de moralidad sexual como de justicia social? ¿En qué forma el párroco y los líderes de la parroquia trabajan con los feligreses que están en desacuerdo con las enseñanzas de la iglesia en la comunidad en general o en su vida personal?

Cuarta Mejor Práctica: Buena Accesibilidad: Los programas y las instalaciones de la parroquia son accesibles a una amplia variedad de feligreses.

Algunas de las preguntas que pueden ser planteadas como prueba: ¿Qué tan accesible es el edificio? Incluso si hay escalones, ¿existe un plan a largo plazo para que la instalación, especialmente los baños, sean accesibles a discapacitados que son ancianos o que tienen limitaciones físicas? ¿Hay rótulos en inglés y español? ¿Hay dispositivos para los que tienen problemas auditivos? ¿Hay libros especiales disponibles con la lectura en letra grande? Si alguien está confinado, ¿en qué forma trabajan juntos el clero y los feligreses para que los sacramentos y la vida espiritual sean accesibles a ellos? De igual manera, si alguien tiene alguna discapacidad mental o un reto educativo, ¿qué hacen para que la preparación sacramental sea accesible a ellos?

Me doy cuenta nuevamente que esta es toda una lista de preguntas para que ustedes consideren con sus líderes parroquiales. Pero me apresuro a añadir que hay muchas mejores prácticas. Blessed Sacrament en Warden – una parroquia que no cuenta con un personal pagado – tiene una de las mejores maneras de incluir español e inglés en sus programas sacramentales y programas para los jóvenes, ayudando así a los jóvenes que hablan inglés o que son bilingües y a la vez a sus abuelos que a lo mejor no hablan inglés en absoluto. Holy Redeemer en Yakima trabajó arduamente en un proyecto parroquial para hacer sus baños accesibles a los discapacitados. La Escuela St. Joseph en Yakima ha encontrado maneras de trabajar con unos cuantos estudiantes con problemas de aprendizaje tales como Autismo y el Síndrome Asperger. También estoy profundamente impresionado porque muchas de nuestras parroquias cuentan con programas activos para visitar a los confinados y los enfermos. Algunos hasta cuentan con retiros en casa.

Lo que queremos hacer es comenzar a escoger sistemáticamente las mejores prácticas y ayudar a los feligreses regulares en áreas vecinas a que se ayuden mutuamente para que nuestras parroquias sean más misioneras y más accesibles para que podamos atraer más gente a una comunión más profunda con Cristo.

Cuarta Regla de Excelencia Parroquial: Excelencia en un Buen Gobierno: La cuarta regla es esta: excelencia en buen gobierno. Las tres “funciones” de un pastor de la Iglesia son: “enseñar,” “gobernar” y “santificar.” Para la mayoría de las parroquias un buen gobierno se produce a través del trabajo del párroco en consultas con el concilio pastoral, el concilio de finanzas y

también con una comisión de educación religiosa, una comisión de la escuela, o alguna otra comisión dedicada a un aspecto particular del ministerio parroquial.

Por derecho canónico cada parroquia debe contar con un concilio de finanzas. Los concilios pastorales son dictados en la Diócesis de Yakima también, aunque en algunas parroquias tenemos concilios combinados. La línea final cuando se trata de nuestro trabajo con nuestros concilios pastorales y de finanzas es esta: la calidad de nuestras decisiones como párrocos dependen de la calidad de diálogo que tengamos con nuestros líderes parroquiales.

¿Cuál es la función de un concilio pastoral? En primer lugar la función del concilio pastoral es dar al párroco el lugar privilegiado para consultar con líderes laicos claves y de confianza sobre la dirección general de la parroquia. El concilio pastoral le da a él un lugar para compartir lo que mira en la parroquia – especialmente lo concerniente a la vida espiritual. También le da un grupo de gente que pueda darle una “lectura” en la vida parroquial. ¿Cuáles son las necesidades de la parroquia? ¿Cómo se cumple con esas necesidades? ¿Cómo podemos organizar una respuesta a las necesidades pastorales en nuestra comunidad parroquial? ¿Quién es el más indicado para ayudar al párroco y a los líderes parroquiales para cumplir con estas necesidades claves pastorales?

Como la palabra “concilio” a menudo implica “legislativo y elegido” en la sociedad seglar, algunas veces nuestros feligreses asumen que un concilio pastoral es un cuerpo legislativo y debería ser capaz de invalidar una decisión del párroco. Aceptado, si el párroco no toma en cuenta los pensamientos y sentimientos de sus feligreses, rápidamente él se encuentra alienado de una buena parte de la parroquia. Pero la clase de “concilio” que es más paralelo al concilio pastoral podría ser el “concilio privado” del sistema británico destinado a asesorar a los que hacen las decisiones. Como un párroco está buscando consejo, también se recomienda que el concilio pastoral sea formado con gente de una amplia variedad de antecedentes: jóvenes y mayores, ricos y pobres, inglés y español, familias de mucho tiempo y recién llegados. El párroco necesita un porcentaje diverso de feligreses con el fin de tener una idea de la mejor forma de conducir la parroquia.

¿Cuál es la función del concilio de finanzas? El concilio de finanzas ayuda al párroco a “seguir de cerca” su plan pastoral para servir a la parroquia con un presupuesto. El concilio de finanzas no determina cómo se gasta el dinero. Ese consejo viene del concilio pastoral. Más bien, el concilio de finanzas asienta el plan pastoral desarrollado por el párroco en consulta con el concilio pastoral. El concilio de finanzas deberá recibir una serie de prioridades de las necesidades de la parroquia concernientes a los costos básicos operativos de la parroquia en términos de las instalaciones y el salario del sacerdote, como también otros programas parroquiales tales como el de educación religiosa y de formación de fe. El concilio pastoral deberá asistir al párroco en la creación de una transparencia fiscal para que la gente tenga una idea general de la forma de que la parroquia es una buena administradora de sus donaciones.

Una de las cosas más difíciles que a menudo nosotros como párrocos hacemos es decir “no” a una solicitud legítima debido a una necesidad más apremiante de tiempo, tesoro y talento en un área diferente de la vida parroquial. Teniendo un plan priorizado de cuáles actividades parroquiales son más importantes y cuáles tienen menos peso, no sólo puede darle a los

feligreses la idea de lo están financiado y el por qué, sino que también un incentivo de lo que se necesita que suceda en términos de aumentar la co-responsabilidad para cumplir algunas de las otras necesidades igualmente válidas pero menos apremiantes.

Como muchas de nuestras parroquias son rurales y pequeñas la realidad es que mucha gente ejecuta múltiples responsabilidades. La verdad del asunto es que menos de la tercera parte de nuestras parroquias cuenta con personal regular además del párroco. La mayoría de las parroquias vive de la mano a la boca financieramente. Muchos programas parroquiales son realizados exclusivamente por voluntarios con diversos grados de educación y experiencia. **Por eso es prudente contar con un grupo de feligreses que pueda involucrarse en muchas actividades locales, que se puedan sentar juntos y enterarse de la situación.** El concilio pastoral podría preguntar: ¿Qué está haciendo nuestra parroquia para atraer a la gente más cerca a Cristo? ¿Cómo estamos en referencia a las reglas de excelencia en términos de nuestra vida parroquial? ¿Qué estamos haciendo bien? ¿Qué necesitamos mejorar? ¿Quién tiene los dones? ¿Cómo se miraría una respuesta al programa? El concilio de finanzas podría responder con el costo a las diferentes iniciativas pastorales para que el concilio pastoral pueda sugerir mejor sus consejos al párroco como también ayudarlo a explicar a los feligreses cuáles necesidades puedan ser cumplidas y cuáles no. Ellos deben informar a los feligreses sobre lo que han escuchado como prioridades para que ellos sepan que su párroco y concilio les escucharon incluso aunque no puedan cumplir con todo lo que solicitaron.

Ningún grupo debería estar involucrado en algún asunto con el personal – especialmente concerniente al sacerdote o a un empleado. Los líderes del concilio pastoral ciertamente pueden comentar sobre los programas. Pero comentar sobre la gente es algo que nunca se debería hacer durante una reunión parroquial y es responsabilidad tanto del párroco como del presidente del cuerpo consultativo de detener esta clase de comentarios públicos. Tampoco debería haber ninguna moción de “no confianza” concerniente a cualquier sacerdote, personal laico o voluntarios de la parroquia. El concilio pastoral ayuda al párroco a leer la brújula pastoral de la parroquia y a ayudarlo a establecer alguna dirección. El concilio de finanzas ayuda al párroco a leer los mapas financieros de la parroquia para que él pueda alinear los recursos a las necesidades de la parroquia en consulta con el concilio pastoral.

Con todo esto dicho, ¿Cuáles serían las mejores reglas y mejores prácticas para engrandecer la excelencia en el buen gobierno de la parroquia tal como está siendo realizada por el párroco y por los feligreses?

Primera Mejor Práctica: Las parroquias tienen Concilios: Todas las parroquias en la Diócesis de Yakima cuentan con concilios pastorales, concilios de finanzas y donde hay una escuela, una comisión escolar que se reúne frecuentemente con una rotación regular de miembros.

Prueba del Funcionamiento de Concilios: A continuación algunos indicadores de lo que el equipo visitante del Obispo busca como prueba: ¿Se comunica claramente las fechas de las reuniones a través de una variedad de medios: boletín, página en Internet, correos electrónicos? ¿Se publican las agendas y también las actas de las reuniones de manera rutinaria en el tablero de anuncios en la Iglesia? ¿Se cumple con los artículos de la agenda? ¿Existe

prueba de un buen seguimiento? ¿Están las fotos del concilio pastoral, del concilio de finanzas, de la comisión escolar y de otros líderes parroquiales en un lugar visible con información para que se comuniquen con ellos? A un equipo visitante junto con el obispo también le gustará entrevistar a unos cuantos líderes parroquiales para tener una idea de la calidad de diálogo hablando directamente con los líderes claves de la parroquia sobre estos grupos de líderes parroquiales. ¿Alternan frecuentemente los líderes? ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo se selecciona y se distingue a los nuevos líderes en la vida parroquial?

Segunda Mejor Práctica: Formación Espiritual y Eclesial: Todos los líderes parroquiales reciben regularmente una formación espiritual y eclesial continua.

Prueba de Formación: ¿Se reúnen con frecuencia los líderes con el párroco para días de oración y reflexión? ¿Han revisado los líderes parroquiales las Normas Diocesanas para Concilios Parroquiales de Finanzas y las Guías para Concilios Pastorales Parroquiales y para Comités de Co-Responsabilidad Parroquial, como también cualquier otra guía para concilios pastorales y de finanzas en todo el país que están disponibles y en línea? ¿Evalúan ellos con frecuencia la calidad de sus reuniones? ¿Son todos los miembros católicos practicantes? ¿Asisten con frecuencia a Misa? ¿Están presentes en la vida de la parroquia, especialmente en sus eventos claves litúrgicos y sociales? ¿Personifican ellos en sus vidas personales las reglas de excelencia que la parroquia espera? ¿Han leído ellos los reglamentos de la diócesis que pertenecen a esta área? ¿Están conscientes de la literatura de la Iglesia en general que se relaciona a su papel de liderazgo en particular? ¿Se abstienen de criticar y de hacer comentarios negativos sobre su párroco y otros líderes claves? ¿Sabían ellos cómo hacer un comentario difícil con respeto y caridad? ¿Qué prueba puede proveer el párroco de que los líderes de la parroquia han sido formados?

Tercera Mejor Práctica: La Parroquia tiene un Plan Pastoral: Todas las parroquias tienen un plan exhaustivo y documentado para su parroquia.

Prueba de un Plan Parroquial: Cuando se revisan las reglas de excelencia ¿qué ven los feligreses como puntos fuertes de la parroquia? ¿Dónde está sobresaliendo la parroquia en su (1) Excelencia Litúrgica (2) Excelencia en Co-responsabilidad (3) Accesibilidad Misionera (4) Excelencia en Buen Gobierno y (5) Excelencia Catequética?

¿Dónde necesita crecer la parroquia? ¿Cuál es el plan para atender el crecimiento necesario? ¿Cuál es el plan para celebrar y elogiar los buenos logros? ¿Qué prueba de su plan pueden mostrar los líderes de la parroquia? ¿Existe algún documento? ¿Una lista de verificación? ¿Actas de las reuniones? ¿Cómo se está siguiendo el plan y cómo todas las partes interesadas desde el párroco hasta el más joven de los voluntarios parroquiales están responsabilizándose el uno al otro para vivir su parte individual en la misión parroquial?

Nuevamente, la función de los concilios consultativos en la parroquia es asistir al párroco para vivir el Evangelio de Jesucristo usando nuestras reglas de excelencia como herramientas para alcanzar una comunión más profunda con Cristo para todos en la parroquia.

Quinto Regla de Excelencia Parroquial: Excelencia Catequética: Me gustaría introducir esta

última regla de “Excelencia Catequética” citando las seis tareas de la catequesis del documento del 2001 de la Congregación del Clero, el “Directorio General Sobre la Catequesis.” Ellas son:

1. ***Promover el conocimiento de la fe:*** “Al profundizar el conocimiento de la fe, la catequesis nutre no sólo la vida de fe sino que la prepara para ser explicada por sí misma al mundo.” GDC, 85
2. ***Educación Litúrgica:*** “La Iglesia desea ardientemente que todos los fieles cristianos sean traídos a una participación plena, consciente y activa, la cual es requerida por la propia naturaleza de la liturgia y la dignidad del sacerdocio bautismal.” GDC, 85
3. ***Formación Moral:*** “La conversión a Jesucristo implica caminar con él. La Catequesis debe transmitir a los discípulos las actitudes del Maestro mismo.” GDC 85
4. ***Enseñar a orar:*** “La comunión con Jesucristo lleva a los discípulos a asumir la actitud de oración y contemplación que el mismo Maestro tuvo.” GDC, 85
5. ***Educación para una vida comunitaria:*** “La comunidad cristiana no se realiza espontáneamente. Es necesario educarla cuidadosamente.” GDC, 86
6. ***Iniciación Misionera:*** “La catequesis también está abierta a la dimensión misionera. Con esto se busca preparar a los discípulos de Jesús para estar presentes como cristianos en la sociedad mediante sus vidas profesionales, culturales y sociales. También los prepara para dar su cooperación a los diferentes servicios eclesiales.” GDC, 86

UN BUEN PLAN DE LECCIONES CONTIENE SIEMPRE TODAS LAS SEIS ÁREAS DE CATEQUESIS:

Cuando yo trabajaba como párroco y luego como superintendente de las Escuelas Católicas en la Arquidiócesis de Seattle, a menudo hacía énfasis en que estas seis tareas no eran tareas “independientes” discretamente marcadas fuera de una lista de verificación. Más bien estas seis tareas son en realidad herramientas sobre cómo estamos enseñando, y también lo que los feligreses-adultos y niños—realmente están aprendiendo. En cada presentación catequética, tenemos que preguntarnos: ¿Qué parte de la lección incluye algún contenido sólido de la fe y las creencias de la Iglesia, como también su relación con la Sagrada Escritura? ¿En qué forma mi catequesis condujo a los que yo enseñé hacia la liturgia, especialmente a la Eucaristía? ¿En qué forma mi lección tocó la formación moral y el vivir la vida de Cristo? ¿Enseñé y fui modelo de oración para los que estaba enseñando en algún punto de mi presentación? ¿Lo que enseñé y la forma en que lo enseñé cimentó la comunidad de creyentes que es la Iglesia? ¿Dio mi enseñanza o lección alguna indicación de cómo esto puede ser vivido cuando ellos salgan de la Iglesia y el aula de clase el día que sean enviados como misioneros al mundo? Un buen plan de lección siempre debe contar, de un modo u otro, con elementos de todas las seis tareas. Al mismo tiempo, yo espero que al examinar cada una de estas tareas – una a la vez – puedan ustedes contar con una herramienta para revisar con su líder catequético la dirección general de sus programas de educación religiosa, sus entrenamientos y formación de sus catequistas – incluyendo los catequistas que también son maestros si ustedes tienen una escuela parroquial.

Primer Tarea Catequética: Conocimiento de la Fe: En términos de la regla de “Excelencia Catequética,” la Diócesis de Yakima está trabajando en la creación de un currículo religioso con editores seleccionados que la diócesis puede apoyar con capacitación y servicios catequéticos. Por lo tanto, el objetivo que propondría relacionado a la primera tarea – conocimiento de la fe – sería en el área de apoyo curricular”

Mejor Práctica: Apoyo Parroquial para una Instrucción y Formación Catequética: Todas las parroquias en la Diócesis de Yakima tienen textos, sitios seleccionados en Internet y aplicaciones para smartphones que proporcionan a los estudiantes de todas las edades el conocimiento sobre la Tradición Sagrada – las enseñanzas de la Iglesia – como también la Sagrada Escritura – la Biblia.

Prueba de Instrucción y Formación Catequética: ¿Qué clase de prueba buscaría el obispo o el equipo visitante que indique que esta regla está siendo bien practicada en la parroquia? El párroco y los catequistas de la parroquia tendrían ejemplos de sus libros de texto que usan en una mañana de domingo. La parroquia podría tener volantes que anuncien una misión parroquial o una oportunidad de educación para los adultos con un orador invitado en la parroquia. Los catequistas de la parroquia podrían tener algunas charlas que fueron dadas en un retiro o en una reunión parroquial que hayan elevado el contenido de la fe. El párroco podría tener notas de una charla o el texto de una homilía en donde él enfatizó ciertos aspectos de la fe. Los catequistas de la parroquia podrían proveer al equipo visitante un calendario indicando las fechas y horas cuando la catequesis es ofrecida a los niños y a los adultos.

CRISTO COMO UN PUNTO DE PARTIDA - Conocimiento de la fe significa que uno no simplemente sabe “acerca” de Cristo, sino más bien conoce a Cristo y lo conoce personalmente. Por eso la importancia del pasaje de los Hebreos 11,1: “La fe es la manera de tener lo que esperamos, el medio para conocer lo que no vemos.” El conocimiento de la fe suministra la prueba para aquellos a quienes servimos, un Dios que es invisible para los ojos físicos, pero que es muy real. Si nuestros corazones están abiertos, descubriremos abundante prueba de este Dios que es amor.

Segunda Tarea Catequética: Catequesis Litúrgica: En términos de Catequesis Litúrgica, el Directorio General nota lo siguiente: “La iglesia desea ardientemente que todos los fieles cristianos sean traídos a una participación plena, consciente y activa, la cual es requerida por la propia naturaleza de la liturgia y la dignidad del sacerdocio bautismal.” GDC, 85

Esas palabras vienen directamente de los documentos Sacrosanctum Concilium del Concilio Vaticano II. Cincuenta años después del Concilio Vaticano II, es prudente notar que las palabras de apertura que “Este Sagrado Concilio...” escogió para dirigirse fueron sobre la liturgia. Los sacerdotes recuerdan ese adagio de nuestro propio tiempo en el seminario, **“lexorandi, lexcredendi”**—es decir—la oración de la Iglesia se alinea con la creencia de la Iglesia. Eso es lo que conecta la primera tarea de catequesis con la segunda. La catequesis litúrgica significa que en nuestro papel como maestros de la fe ayudamos a nuestra gente a conectar el servicio dominical con la creencia diaria. Por eso la regla unida a esta segunda tarea de catequesis podría expresar:

Mejor Práctica Parroquial para la Catequesis Litúrgica: Conexiones Evidentes entre el Culto Divino y la Creencia: La parroquia proporciona prueba de que la liturgia es enseñada en tal forma que conecta las creencias de la Iglesia con la oración y el culto divino de la Iglesia.

Prueba de Catequesis Litúrgica en la Parroquia:¿Qué clase de prueba revisaría un equipo

visitante para ver si esta regla está siendo practicada en la parroquia local? El área más obvia sería el entrenamiento de los ministros litúrgicos: Ministros Extraordinarios de la Santa Comunión, Lectores, Servidores y Músicos Pastorales. Esto significa que los planes de lecciones y notas indicarían – no sólo que estamos capacitando a la gente en lo que deben hacer – sino que existe alguna explicación, lección o “catequesis litúrgica,” que ayude a los que están sirviendo en el culto divino a establecer conexiones entre la acción de la liturgia y las creencias básicas de la Iglesia. Una segunda área sería oradores invitados que vengan a la diócesis. En marzo del 2013 la Diócesis de Yakima recibió al Padre James Marchionda, O.P. quien proporcionó un maravilloso taller clínico para los músicos como también una gran “catequesis litúrgica” con asistencia de gente de casi la mitad de nuestras parroquias. Las listas de asistencia de la gente de su parroquia podría ser una buena prueba de que ustedes están realizando estaregla. Un tercer tipo de prueba sería sus visitas improvisadas a la escuela y a las aulas de educación religiosa. Cuando yo era párroco, a menudo llevaba a los salones de clase, los tres aceites: para los enfermos, los catecúmenos, y el Santo Crisma, y explicaba cada uno de ellos a los estudiantes. Generalmente hacía esto después de la Misa del Crisma en la Catedral. Yo dejaba que los niños olieran el Santo Crisma. Luego les hablaba sobre el Sacramento a los Enfermos, la unción pre-bautismal unida al proceso RICA, y también el significado del Crisma unido al Bautismo, la Confirmación y las Órdenes Sagradas. Así mismo, como párroco yo tenía un equipo maravilloso en la parroquia St. Paul en el sur de Seattle en donde sus miembros organizaban una Misa diaria y un almuerzo para los ancianos que serían ungidos. Los estudiantes estaban capacitados para ayudar a los ancianos y a los confinados, especialmente a los que estaban confinados a una silla de ruedas. Como obispo auxiliar, yo estaba muy impresionado con una parroquia en donde los estudiantes de Confirmación participaban en la clase de preparación bautismal y formaban equipo con los padrinos actuando como uno de ellos para ese niño.

Mientras leen esto, estoy muy seguro de que algunas mejores prácticas locales en su propia parroquia le vendrán a la mente. ¿Cómo las podrían reforzar? ¿Cómo podrían trabajar con sus propios voluntarios para conectar el “conocimiento de la fe” con la “educación litúrgica?” Así como he escrito antes a los sacerdotes, queremos llegar a compartir las “mejores prácticas” de nuestras propias parroquias para darles algunos consejos a otras parroquias de algunos indicadores que a nuestro equipo visitante le gustaría ver. Nuevamente, espero que las reflexiones comiencen a darles una idea de la clase de “agenda” y “contenido” que podría gobernar sus cuerpos consultativos que, en este caso, podría ser su comisión litúrgica o su comisión de formación de fe, sus catequistas voluntarios y también sus ministros litúrgicos y pastorales.

El punto clave aquí es que lo que hagamos no sea simplemente basado en las opiniones individuales de los feligreses o gustos personales; sino que esté basado en reglas ligadas a los actuales documentos y enseñanzas de la Iglesia. Nuestra gente tiene muchas ideas cuando viene a las reuniones parroquiales. Queremos darles las herramientas para ayudarles a pensar bien sus ideas. Queremos ayudarles a asumir el ministerio de la Iglesia y no simplemente nuestra opinión – o la de ellos – de lo que el ministerio es. Al escribir todo esto, estoy muy consciente de lo abrupta que esta tarea podría ser. Pero al mismo tiempo, estoy convencido de que si adoptamos algunas reglas comunes como también estas seis tareas de catequesis, ayudaremos a nuestra gente a crecer en su fe y acercarse más a Jesucristo.

Tercera Tarea de Catequesis: Formación Moral: Al abrir la tercera tarea de catequesis – formación moral – quiero hacerlo con una de mis historias favoritas y más chistosas del verano del 2012. Ustedes recordarán que nuestros seminaristas pasaron el verano trabajando en los campos y huertas con nuestros trabajadores agrícolas. Para algunos, era un regreso a algo que ellos habían hecho antes en su vida. Para otros era una nueva experiencia.

Cada mañana uno de los seminaristas – Kurt Hadley – tenía la desagradable tarea de golpear en las puertas de los hombres a las 2:30 am., para levantarlos para su Oración de la Mañana. Para eso de las 3 am, ellos se apretujaban en las pequeñas camionetas blancas tan prominentes en todo Washington Central durante el tiempo de cosecha. Iban a una u otra granja a pasar el día recogiendo cerezas, raleando las manzanas o trabajando en las bodegas de papas. En uno de los registros semanales que teníamos, uno de los otros seminaristas, Dan Steele, me dijo que él no estaba muy seguro de qué hacer porque sospechaba que uno de los hombres que se sentaba junto a él podría estar fumando metanfetamina de cristal. Mi consejo a él fue: “¡No inhales!”

Yo cuento esta historia con gracia y amor porque en muchas maneras esta es una parábola sobre nuestras propias vidas. Dios nos ha lanzado juntos en la “camioneta blanca” de la vida. Respiramos los humos de una cultura cada vez más secularizada que asume la ausencia de Dios. Pero los humos a menudo vienen de esos más cercanos a nosotros – los que están a nuestro lado. Un hermano que se auto-identifica como “homosexual” o una hermana que está viviendo con el novio, o un padre que es alcohólico, o un primo que fue sorprendido en la red de las drogas. También tenemos en nuestras vidas a los que ganan una gran cantidad de dinero pero que pueden ser totalmente ajenos a las dificultades de los pobres.

En mi mensaje a los agricultores durante la reunión anual del 2013 de la Asociación de Trabajadores Agrícolas del Estado de Washington, los agricultores se rieron y menearon sus cabezas cuando exageré la sección de mi charla en donde el examinar una forma I-9 con un trabajador podría generar una demanda por discriminación de raza, y si no la examinaba podría desencadenar una auditoria. Violas la ley si examinas la forma y violas la ley si no la examinas. Nuestras leyes migratorias ponen a nuestros empleadores en el papel de agentes de la patrulla fronteriza. Luego, pregunté a todos los presentes si la dificultad que estamos teniendo con las leyes migratorias podría deberse al hecho de que fallamos al decir la verdad sobre lo que se necesita para poner comida en las mesas de los estadounidenses. ¿Está nuestra economía fundada en fraude y falsos documentos?

Un comentario reciente del Padre Larry Reilly, uno de nuestros sacerdotes mayores, lo captó mejor cuando me dijo: “Nuestra gente necesita ayuda para vivir en un mundo caído.” El Padre Robert Barron dijo esto un poco diferente cuando señaló con humor irónico que hay más prueba de pecado “original” que del pecado “actual.”

Por lo tanto, si estos son los humos que estamos inhalando mientras viajamos por la vida en nuestras pequeñas camionetas blancas, entonces ¿qué debemos hacer y quiénes debemos ser para convertirnos en seguidores de Jesús? El GDC explica esta tercera tarea de formación moral en la siguiente manera: La conversión a Jesucristo implica caminar con él. La Catequesis debe transmitir a los discípulos las actitudes del Maestro mismo.” GDC, 85

Lo que es tan notable sobre esta tarea es que su punto de partida no es las reglas y enseñanzas

que, bien se siguen o se rompen. Más bien, es transmitir las actitudes del Maestro mismo, Jesucristo. Una de las tristes realidades es que desde el Vaticano II parece que algunas veces hemos estado en una guerra civil entre “liberales” y “conservadores” con los “liberales” a menudo queriendo aflojar las reglas sobre temas candentes como la ordenación de mujeres, matrimonios del mismo sexo, y temas generales sobre la sexualidad humana. Los “conservadores” han querido abolir las reglas sobre el mismo tema.

Me llama la atención lo muy frecuente que esta dinámica surge en la comunidad que habla inglés y cómo cada vez es más común que nuestra comunidad hispana sea inculturada en esta politización de la enseñanza de la Iglesia. Y yo he escuchado suficiente enseñanza y prédica “liberal” para saber que no debería discriminar o juzgar a los demás independientemente de su sexo, clase social, raza, nacionalidad, o incluso su orientación sexual. Pero, ¿cómo podemos abrir esas frases duras como las del evangelio del domingo donde Jesús, después de condenar a los condenadores de la mujer sorprendida en adulterio, se vuelve a ella y le dice “...no peques más...”? Y he escuchado suficiente enseñanza y prédica “conservadora” para recordar bien a Jesús diciéndole a la mujer “...no peques más...” especialmente en el área de moralidad sexual, conocer nuestros muchos fracasos y pecados – pero, ¿cuáles son los primeros pasos que daremos para superarlos?

¿Cómo se abre esto en una homilía? ¿Y cómo vivimos con nuestros amigos y familiares lejos de la ruta que Jesús expuso? ¿Qué tan prominente es la enseñanza social católica entre nuestros feligreses? ¿Qué prueba podemos mostrar de que éstas están siendo enseñadas y realizadas? ¿Qué conexiones ayudamos a la gente a hacer entre el alivio de la pobreza y la estabilidad familiar, especialmente la permanencia del matrimonio? ¿Estamos sobre-enfatizando algún área de la enseñanza de la Iglesia? ¿Los asuntos sobre el comienzo de la vida y sobre el final de la vida sujetan todas las otras enseñanzas sociales? ¿Existe prueba de que estamos trazando conexiones entre la enseñanza social católica y la moralidad sexual? ¿Cómo evaluamos y recibimos comentarios? ¿Está nuestra enseñanza bien dirigida?

Más aún cuando empleamos esta tercera tarea de “formación moral” podríamos querer volver a la segunda regla de excelencia: la co-responsabilidad. ¿Estamos siendo formados moralmente por nuestra co-responsabilidad? ¿Hemos desafiado el con su mismo desenfrenado de nuestra cultura, al cambiar nuestros hábitos de gastar y nuestra manera de vivir para poner las necesidades de los demás primero que nuestras propias necesidades y deseos? Nuevamente, no importa lo mucho o poco que pongamos en la colecta o que demos como donación de caridad para los necesitados. Lo que importa es que demos lo suficiente de nuestra subsistencia para sentir la diferencia en nuestro estilo de vida porque hemos cambiado nuestros hábitos de gastar y nuestra manera de vivir poniendo a Cristo primero. Este es el principal acto en nuestra “formación moral.”

Es por eso que quiero realzarla tercera tarea del GDC porque habla de “actitudes” como también de “acciones” y requiere que nosotros no sólo sigamos las reglas y conozcamos la ley, sino que tengamos una conversión interior donde la ley es acogida – no como una regla que limita nuestra libertad – sino como una herramienta hacia la excelencia moral y humana.

De las muchas palabras para definir el “pecado” en el Antiguo Testamento, como mencioné anteriormente St. Paul escoge una que es particularmente poderosa: “hamartia.” Viene del

deporte de arquería y significa “errar el blanco.” Aunque me gusta ese término, con demasiada frecuencia lo he escuchado predicado como una clase de un “pase” o siendo una mala puntería o pobre en los deportes – especialmente del lado “liberal” de la enseñanza y predicación de la Iglesia. Pero también he encontrado que aquellos que se apresuran a señalar las reglas de la Iglesia parecen perder la cantidad de “entrenamiento” y ánimo que francamente todos necesitamos para vivir tal como Jesús vivió, ser capaz de apuntar con más precisión al hacer nuestras decisiones morales. La condenación es precisamente lo que Jesús rechazó en el Evangelio cuando retó a la multitud que estaba lista para apedrear a la mujer sorprendida en adulterio.

Cuando yo empecé a leer del Padre Servais Pinckaers, O.P. fue cuando comencé a comprender las profundas implicaciones del estilo particularmente bello de predicar de St. Paul. Pinckaers asimila vivir la vida moral para aprender un idioma o tocar un instrumento musical. Inicialmente, por ejemplo, el piano se mira demasiado difícil. Muchas teclas – blancas y negras. Pero cuando dominamos y personificamos la música, de repente podemos expresar la alegría y la belleza en una forma que previamente no era posible. Así mismo cuando yo crecía aquí en Yakima escuchando nuestro dialecto local en alemán, me inspiraba a aprender un alemán más superior, sólo para descubrir una gramática complicada y el sistema del género mucho más elaborado que nuestro simple dialecto hablado. Pero pronto aprendí – no sólo a expresarme – sino a pensar y sentir en una forma antes desconocida. Esto es aún más el caso cuando se trata de nuestra formación moral. Es un viaje lento de conversión en donde dependemos – no de nosotros mismos y de nuestros propios esfuerzos – sino de la gracia del Sacramento de Penitencia y la abundante misericordia de un Dios que nos ama y nos perdona y nos fortalece con los dones del Espíritu Santo para que no fracasemos en nuestros esfuerzos.

Nuestro Papa Emérito, Benedicto XVI, tenía un don para expresar estas clases de verdades siempre que conectaba las enseñanzas de la Iglesia sobre moralidad sexual y justicia social. En su primera encíclica, “Deus Caritas Est,” él tuvo una linda manera de captar el amor divino al corazón de nuestra enseñanza de la Iglesia. El amor humano – especialmente el amor sexual – apunta a la inmortalidad a través de la entrega del hombre y la mujer realizando el deseo que Dios siembra en nuestros corazones. Por eso el matrimonio es entre un hombre y una mujer. Eso es lo que hace el matrimonio entre un hombre y una mujer – no discriminatorio contra los “homosexuales” – sino único. Por eso es que los niños son esenciales a este misterio y el por qué los derechos civiles comienzan tan a menudo con los derechos del niño. Los niños no son objetos de los “derechos” de los adultos, ya sea por aborto, adopción o empeño en un divorcio. Es esta caridad de auto entrega, ritualizada en el amor entre un hombre y una mujer, que debería animar incluso nuestras relaciones sociales y económicas. Ciertamente, el trato al pobre y el vulnerable – especialmente los no nacidos y los moribundos – puede ser una prueba decisiva de justicia en cualquier cultura o sociedad. Esa prueba debería mostrar frutos de alimentar al hambriento, dar refugio a los desamparados, visitar a los prisioneros y vivir las obras de misericordia y caridad.

Por eso es que propongo la siguiente regla para todas nuestras parroquias y escuelas unida a la tercera tarea de catequesis mencionada arriba:

Mejor Práctica de una Sólida Formación Moral Parroquial: Todos los programas de formación catequética para niños y adultos en la Diócesis de Yakima están ligados directamente

a la “Vida de Cristo” del Catecismo Universal de la Iglesia Católica en tal forma que todas las enseñanzas de la Iglesia – especialmente aquellas en las áreas de moralidad sexual y justicia social – son presentadas como herramientas para excelencia humana que libera al estudiante para la felicidad en esta vida y la siguiente.

Prueba de Formación Moral en la Formación Catequética Parroquial: La prueba de que esta regla está siendo llevada a cabo sería las notas de las homilias, planes de lecciones y charlas. A los miembros del equipo visitante les gustaría hablar con los jóvenes y los padres para evaluar el nivel de asimilación en esta área. ¿Cómo está la parroquia cimentando el carácter único del matrimonio entre un hombre y una mujer? ¿Qué clase de apoyo existe para las nuevas parejas, las parejas de mucho tiempo, los que han enfrentado un fracaso mediante el divorcio o la separación? ¿Cómo se afirma la dignidad de los que intuyen atracciones hacia el mismo sexo, sin diluir la abrupta demanda de la Iglesia que la unión sexual pertenece sólo en el matrimonio entre un hombre y una mujer? Si nosotros o nuestros feligreses nos sentimos más cómodos predicando amor y aceptación de toda clase de gente, ¿qué estamos haciendo para edificar el reto de Jesús de “no peques más...”? Y si nosotros o nuestros feligreses nos sentimos más cómodos trazando reglas que son blancas y negras, ¿cómo estamos rompiendo las demandas más pronunciadas de la Iglesia en el área de moralidad sexual y también de justicia social para que todos tengan la oportunidad de dar los primeros pasos? ¿Somos nosotros tan fuertes en nuestros retos al consumismo como también en nuestros retos a nuestra negligencia sexual, humana y su resultante degradación a nuestra humanidad – especialmente a la mujer? ¿Qué prueba tenemos de que no sólo estamos enseñando una catequesis moral plena y sólida, sino que lo estamos haciendo en una forma que eleva, inspira y evita el idioma condenatorio de la gente? ¿Cuál es la prueba de que los actos de servicio caritativo – especialmente en favor de los pobres – se convierten en lugares de reflexión y oración? ¿Existen oportunidades para los que están comprometidos en obras de caridad para reflexionar y asegurar esas obras de nuevo en sus relaciones con Jesucristo?

Amigos, yo sé que dado el aire cultural y los humos en nuestra sociedad, las propuestas morales de nuestra Iglesia parecen muy empinadas, especialmente al conectar nuestras enseñanzas sobre moralidad sexual y justicia social. Las preguntas que he planteado para que propongamos a nuestros feligreses son muy serias. Pero todos estamos viajando en la misma pequeña camioneta blanca, yendo a trabajar en la viña del Señor.

Cuarta Tarea Catequética: Enseñando a Orar:

Ahora me dirijo a esa cuarta regla descrita arriba, es decir: “Enseñando a Orar.” Al hacerlo, quiero comenzar notando la conexión con la tercera regla – formación moral – y esa conexión está en la palabra “actitud.” En la misma forma quiero recalcar que la formación moral es algo más que reglas y enseñanzas – se trata de una actitud que conduce a la libertad y la felicidad – la misma palabra “actitud” aparece en la tarea catequética que tenemos para enseñar a los demás a orar. Este enseñar a orar es más que memorizar oraciones. Es una actitud “de oración y contemplación” que es modelada por el Maestro mismo.

El ya fallecido teólogo dominicano, el Padre Edward Schillebeeckx, O.P., en su libro: “Jesús, un Experimento en Cristología” enfatizó la forma original de orar de Jesús. A diferencia de la oración tradicional del Antiguo Testamento hecha seis veces al día, que se encuentra en

Deuteronomio 6,9 en donde se dirigen a Dios en una manera formal, el Padre Schillebeeckx recoge la ilustración que indica que uno de los pocos lugares en el Nuevo Testamento que retiene el arameo original fue en Marcos 14,36: la palabra “Abba,” usada por Jesús para dirigirse a su Padre Celestial. Es la palabra en arameo usada para decir “Papito” y se refiere a lo que un niño le diría a su padre. ¡Dios está así de cercano a nosotros!

Aunque yo leí esta idea mientras era un seminarista averiguando a través de ese libro grueso del Padre Schillebeeckx, esta idea de la intimidad de Dios, después me enteré, es una que ha sido repetida por académicos de una amplia variedad de perspectivas teológicas y también de escritores espirituales de diversas épocas históricas.

Jesús enseñó a sus discípulos a orar en una forma íntima y precisa. Las diversas formas que usamos para orar – especialmente nuestras oraciones de petición como también la oración carismática que fluye más libremente – pueden dejar algunas veces la impresión de que la oración comienza con nosotros y nuestra palabra porque algunas veces parece que estamos incitando a Dios como si estuviéramos tratando de llamar su atención. Dios siempre está allí y por lo tanto la oración nunca comienza con nosotros. La oración siempre comienza con Dios. Dios está tan cercano, tan íntimo y tan estrechamente cerca de nosotros que él conoce y lee nuestros corazones antes de que podamos hablar. Él conoce nuestras necesidades, nuestros deseos, nuestras debilidades y nuestras tentaciones mejor que nosotros mismos.

La oración siempre comienza con el Dios Trinitario y es ese mismo Dios mediante el murmullo del Espíritu Santo que nos permite responder a la cercanía y proximidad de Dios. Nuestra oración siempre es nuestra respuesta. Hay tantas maneras de orar como hay “orantes” de oraciones. Esa es la belleza de nuestra rica variedad de oportunidades de orar presente ahora aquí en toda la Diócesis de Yakima mediante nuestros grupos parroquiales de oración, nuestra Renovación Carismática, nuestro grupo Ignaciano dedicado a los ejercicios espirituales, nuestros laicos que a menudo rezan el Rosario antes de la Misa como también los que preparan las Oraciones de los Fieles para la Eucaristía Dominical. Cuando yo estaba enseñando catecismo cuando todavía era un sacerdote en la Arquidiócesis de Seattle, a menudo sugería que los catequistas leyeran el Catecismo de la Iglesia Católica, comenzando con el pilar final – el pilar sobre la oración – y luego volver a los otros tres pilares. ¿Por qué? Nuevamente, recordemos el viejo adagio: “lexorandi–lexcredendi” la Iglesia orante es la Iglesia creyente.

Dada esta excesivamente breve reflexión sobre la oración ¿qué sugeriría yo como un regla para nuestros feligreses? A continuación un intento:

Mejor Práctica de Instrucción para Orar en la Vida de la Parroquia: Las parroquias en la Diócesis de Yakima proporcionan frecuentes oportunidades para los miembros de la parroquia como también para las comunidades circundantes para asimilar una actitud de oración y a la vez aprender las ricas tradiciones de oración vividas a través de siglos por la Iglesia.

Prueba de Enseñar a Orar en la Parroquia: ¿Qué clase de prueba buscaría yo y mi equipo visitante cuando realicemos una visita a la parroquia? A continuación una posible lista de lo que una parroquia podría proporcionar:

- Planes de lecciones de los catequistas que muestren cómo fue incorporada la oración en la presentación

- Un Volante o cartelón promoviendo días de reflexión y oración para voluntarios claves
- Un esquema para un retiro de oración
- Anuncios que inviten a la gente a unirse a un grupo de oración parroquial
- Información sobre una misión parroquial
- Actas de una junta de un grupo de oración
- Ejemplo de un evento con el rosario o devociones marianas celebrado en la parroquia
- Ejemplo de las Oraciones de los Fieles para el domingo
- Ejemplos escritos de algunas oraciones hechas por adultos y niños
- Entrevistas con las personas involucradas en el ministerio de oración de la parroquia

Lo anterior sería sólo una muestra de “indicadores” que comienzan a enseñar cómo la parroquia está enseñando a orar a sus feligreses locales como también aquellos en el área que podrían estar buscando a Dios o deseando profundizar su vida espiritual. Finalmente lo que debiera ser evidente en esta cuarta tarea de “enseñar a orar” es que nuestras parroquias se están volviendo “escuelas de oración” donde todos pueden ser traídos a una comunión más profunda con Cristo.

Quinta Tarea: Educación para una Vida Comunitaria La quinta tarea se lee así: “Educación para una vida comunitaria: “La comunidad cristiana no se realiza espontáneamente. Es necesario educarla cuidadosamente.” GDC, 86

Yo pienso que la regla ligada a esta quinta tarea de catequesis sería algo como: “La parroquia demuestra una capacidad para formar comunidades, realizando los dones de tiempo, tesoro y talento, y al mismo tiempo tiene ejemplos que prueban que los conflictos difíciles y discordantes han sido bien manejados de acuerdo a las demandas de caridad cristiana.”

La formación esencial para esta “educación para una vida comunitaria” comienza con la Eucaristía. En la Eucaristía – independientemente de quiénes somos o qué opiniones tenemos – todos somos igualmente alimentados por el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Cristo nos alimenta con la esperanza de que cuando salgamos de la Iglesia, hagamos durante la semana lo que celebramos el domingo – convertirnos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo para aquellos a nuestro alrededor.

Prueba de Vida Comunitaria: La prueba podría ser en forma de fotos digitales de eventos parroquiales, volantes anunciando festivales de la parroquia que abren invitaciones a la comunidad en general, esquemas y ayudas al culto divino de aniversarios parroquiales: A continuación algunos ejemplos de esta prueba ya registrada en nuestra Diócesis:

- ☐ **Cenas de Apreciación:** El Padre Miguel González me envió unas imágenes digitales de la reciente cena de apreciación en la Parroquia St. Rose of Lima. Una de las formas más profundas en que comenzamos a educar para una vida comunitaria es realizando lo mejor de lo que la parroquia hace durante todo el año. Como toda parroquia, Ephrata ha tenido su parte de luchas y conflictos, y ahora cuenta con una comunidad hispana grande y surgente. También cuenta con una escuela, lo que significa una considerable demanda de tiempo, tesoro y talento de la comunidad. Pero yo tiendo a creer que una de las mejores maneras de educar para que haya comunidad es mostrando lo mejor que la comunidad hace en eventos como estas cenas.
- ☐ Yo estoy muy consciente de que lugares tan lejanos como Naches y Coulee City, Kennewick y White Salmon tienen maravillosos eventos comunitarios en la parroquia que

reúnen a toda la gente. Naches un año organizó un evento para las religiosas en su parroquia local honrándolas por sus servicios. White Salmon realizó un festival parroquial y también tuvo el aniversario de un centenario. ¡Y quien puede olvidar el cumpleaños de Monseñor Dillon en St. Joseph, Kennewick, el cual se ha convertido en una celebración anual parroquial que dejará grandes recuerdos hasta mucho después de que él haya cumplido con su servicio aquí en la tierra!

- ☒ Unas pocas parroquias han participado en el taller de “Competencia Cultural de la USCCB. La asistencia a estas clases de eventos por su tropa de feligreses sería una prueba para un equipo visitante de que ustedes están “educando para una vida comunitaria.” Así mismo, todas y cada una de las lecciones catequéticas, ya sea de adultos o niños, pueden tener un pequeño “examen” tomando el pulso para saber cómo les está yendo a los estudiantes.
- ☒ Yo visité un salón de clases en la Escuela Católica Christ the King en Richland en donde la maestra estaba abriendo la clase con una oración y los estudiantes estaban añadiendo sus peticiones. Ellos ya parecían saber la fórmula que mueve sus oraciones de lo particular a lo universal: “Por mi abuela que tiene cáncer y por todos los que sufren de cáncer, roguemos al Señor...”
- ☒ El Festival de Salchichas en Christ the King en Richland es el tercer evento más grande en Tri-Cities después de la carrera de hidroplanos y la feria del condado, que atraen a miles de personas cada año y la apertura del campo parroquial a una amplia variedad de personas de toda creencia o de ninguna. Al hacerlo así ellos permiten que su sentido de comunidad parroquial se extienda a los vecindarios del alrededor.

Sexta Tarea de Catequesis: Iniciativa Misionera:

“La catequesis también está abierta a la dimensión misionera. Con esto se busca preparar a los discípulos de Jesús para estar presentes como cristianos en la sociedad a través de sus vidas profesionales, culturales y sociales. También los prepara para dar su cooperación a los diferentes servicios eclesiales.”GDC, 86

Mejor Práctica de Iniciativa Misionera en la Vida Parroquial: La mejor práctica para una Iniciativa Misionera podría leerse así: “La parroquia tiene un acercamiento potente no sólo con las comunidades a su alrededor, sino también con la gran Iglesia global conectando el Evangelio de Jesucristo con actos concretos de amor, servicio y el compartir de nuestros tesoros en nombre de la iniciativa misionera.”

¿Qué podría parecer esta “iniciación” en la misión? Uno de mis favoritos escritores espirituales es una mujer poeta, Kathleen Norris. Ella se casó con el poeta David Dwyer. Los dos ellos se fueron a vivir a la granja de la abuela en la zona rural de Dakota del Sur.

Aunque es presbiteriana por nacimiento, ella llegó a admirar a los monjes y las monjas benedictinos de las Dakotas que ella visitaba e incluso hizo un año sabático en St. John en Collegetown, Minnesota. Su libro: “Dakota: Una Geografía Espiritual” establece un paralelismo entre los rigores de la vida comunitaria y la vida de los pequeños pueblos en la pradera escasamente poblada. Una de las ciudades que más le impactó a ella fue la pequeña ciudad de Hope, en Dakota del Sur.

Kathleen Norris habla de su servicio voluntario a la pequeña pero vibrante congregación

presbiteriana en esa ciudad. En el primer funeral ella se sorprendió al ver a un agricultor arrodillarse cerca de la tumba antes de que comenzara el servicio. “Era a comienzos de noviembre,” escribió la Sra. Norris, “y alguien explicó que estaban revisando los niveles del suelo por la helada y la humedad.” Ella continuó señalando que “Toda carne es hierba y tiene un significado real para los que la cultivan, la cortan, la amarran y van todos los días a alimentar a las vacas. Los que observan la hierba volverse carne saben a su vez que van a comer carne de res. No pueden pretender que no saben que su carne también es hierba y que la hierba muere...” Así, arrodillándose ante la tumba, “Ellos eran agricultores y ganaderos preocupados por la sequía. Ellos eran dolientes que estaban llevando a un buen amigo de vuelta a la tierra. Eran gente de la tierra buscando una señal de esperanza.”

Una buena porción de esa esperanza viene de los mismos agricultores, que aunque eran una pequeña congregación rural tenían una gran visión internacional. La congregación mantenía contacto regular con las comunidades en el Tercer Mundo e incluso hicieron una visita estilo peregrinación en el extranjero. Como ellos eran pequeños agricultores en una economía cada vez más global, los agricultores que estaban prosperando eran más propensos a leer *Wall Street Journal* como cualquier gran inversionista.

Ahora que me he establecido aquí como Obispo de Yakima yo he visto lo mismo en todo Washington Central. Uno de mis primos tiene una huerta de cerezas en las afueras de Zillah y tiene una lista de contactos que él ha hecho por varios años con familias de México. Más de una generación le ha ayudado a recoger la cosecha. Mi primera visita a una de las empacadoras fue durante un tiempo cuando las manzanas estaban siendo embarcadas para exportarlas a Taiwan. Yo sé que en Ellensburg, “Timothy Hay” se abre paso al Medio Oriente a los mercados de Qatar y a los Emiratos Árabes Unidos para los caballos de primera categoría. El Valle de Yakima es uno de los valles productores más grandes del mundo cuando hablamos de lúpulo usado para la cerveza – y sólo es el segundo comparado con el valle de Bavaria que va de Augsburg a Regensburg.

Este es aún más el caso cuando se trata de nuestra Iglesia. La Iglesia Católica-Romana es la proveedora más grande de cuidados médicos de todo el planeta. Somos la más grande Organización No-Gubernamental (NGO) de servicios para refugiados en el mundo. Educamos a más niños en este planeta que cualquier otro grupo. Proveemos más apoyo financiero a más misiones y colonias que cualquier otra organización o movimiento. Localmente, me llama la atención el equipo REACH cuyos miembros – en algunos casos – se unen de todas partes del país para una experiencia “misionera.” También me llama la atención el número de jóvenes que a menudo me dicen que lo que más les gustó de su experiencia de confirmación fue el proyecto del servicio “comunitario” que hicieron, dándole un sabor misionero a su formación de confirmación.

Dado el alcance global de Washington Central como también el alcance global de la Iglesia, yo sugiero esto como un regla para nuestras parroquias unido a la sexta tarea de catequesis: La parroquia inicia a sus miembros en la misión de la Iglesia dándoles oportunidades de ayudar a los feligreses a aprender sobre el alcance misionero de la Iglesia Católica tanto global como localmente a través de su catequesis y de su co-responsabilidad.

Indicadores de que la parroquia ha tomado la iniciativa de ser misionera: ¿Son meramente anunciadas las colectas especiales? ¿O son esas colectas “predicadas” con ilustraciones de los enlaces en Internet y materiales proporcionados a la parroquia? ¿Atraen los homilistas y catequistas algunas conexiones a la petición del Evangelio al que todos estamos llamados – cada uno en su propia forma – para cumplir el Evangelio hasta el fin del mundo como misioneros de Jesucristo? ¿Son las segundas colectas enseñadas como parte de la educación religiosa? ¿Está nuestra gente simplemente colectando dinero para una necesidad, o está comprometida a aprender sobre la “misión” de la Iglesia que ellos están financiando? ¿Cuáles son algunas de las iniciativas de la misión de la parroquia establecidas en nuestra parroquia local, nuestra escuela parroquial, nuestro grupo de Cursillo o nuestras otras organizaciones parroquiales? ¿Qué clase de “misiones” locales provee la parroquia a la comunidad? ¿Contamos con una parroquia hermana en el extranjero? ¿Ha compartido la gente de diferentes partes de México algo sobre la Iglesia en donde ellos crecieron con la gente en las Misas en inglés como parte de una charla de testimonio? ¿Qué prueba tenemos de que cuando alguien sale de Misa es enviado en una misión? ¿Existen días de reflexión para que los miembros de la parroquia reflexionen sobre su vocación y misión en la vida? ¿Incluyen nuestros planes de lección para nuestras clases un claro componente de la misión?

La prueba ligada a esta tarea podría muy bien ser las notas de una homilía predicada sobre las misiones o un plan de lección que incluya la iniciativa de la misión surgiendo de un pasaje del Evangelio que fue estudiado durante una clase. Podrían ser volantes o insertos en el boletín realzando los esfuerzos locales o globales de la misión; y también fotos digitales de nuestra parroquia hermana que hemos anunciado en Facebook o en la página de Internet.